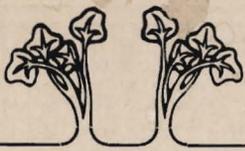


56  
2867a  
c. D.



Tomo IV

Núm. 3

# ATHENEAE

REVISTA QUINCENAL

Director:  
ROGELIO SOTELA

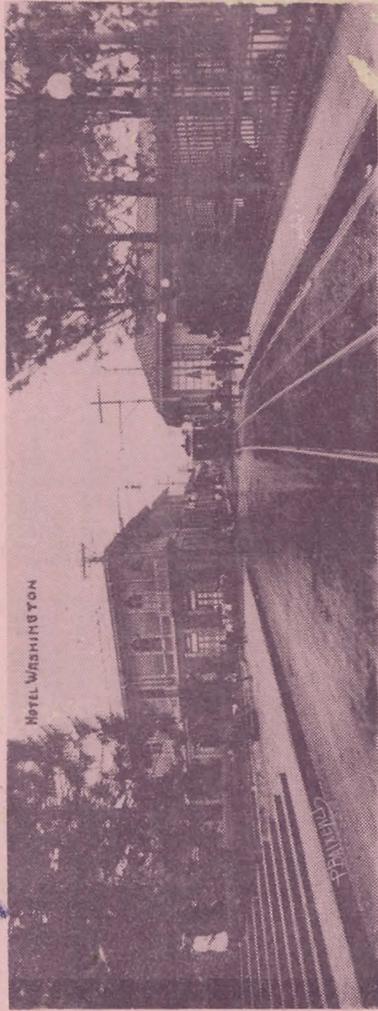


SUMARIO:

RUBÉN COTO.....	<i>La Dirección</i>
EL BIEN.—LA REJA.—SOL PARA EL CORAZÓN. —UNA SONRISA.—EL ZAPATO.—LA MARIPOSA.—EL MÉDICO DE LAS MUÑECAS. SI POR ACASO ALGUNA VEZ.—A VECES EN PRIMAVERA.—TERNURA.—EL CAMINO.—JUNTO A UNA PIEDRA.—UN LINDO FAROLILLO ROJO.—OPTICA DE OCHO AÑOS.—CANTO AL SOL.—LA GUITARRA.—EL PAÑUELO DE LOS TIEMPOS AZULES. EL ORGANILLO.—LA LINTERNA.—PRIMAVERA.—LA CAMPANA.—MAÑANITA DE SOL.—CARTA DE ELLA.....	<i>Rubén Coto</i>

IMPRENTA NACIONAL  
SAN JOSE - COSTA RICA  
1920





### First Class Hotel

(Entirely New)  
Excellent Cuisine  
(French)

All rooms with private bath and running water hot and cold. Automobile Service to and from trains.

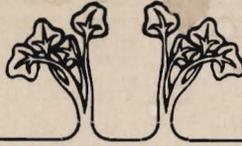
English Spoken  
On parle Français

## HOTEL WASHINGTON

\* Apartado de Correos 479. San José, C. R. Teléfono 173.—Administrado por su propietaria M. DE LA PRADA.—Unico de primera clase en el país. Dormitorios confortables con baños de agua caliente y fría. Cuartos apropiados para agentes viajeros. Cocina francesa, americana y española.

**Se habla francés, inglés, español, alemán e italiano**

H  
056  
a 867a  
c. p.



Tomo IV

Núm. 3

# ATHENEAE

REVISTA QUINCENAL

Director:  
ROGELIO SOTELA



SUMARIO:

RUBÉN COTO.....	<i>La Dirección</i>
EL BIEN.—LA REJA.—SOL PARA EL CORAZÓN.	
—UNA SONRISA.—EL ZAPATO.—LA MARIPOSA.—EL MÉDICO DE LAS MUÑECAS.	
SI POR ACASO ALGUNA VEZ.—A VECES EN PRIMAVERA.—TERNURA.—EL CAMINO.—JUNTO A UNA PIEDRA.—UN LINDO FAROLILLO ROJO.—OPTICA DE OCHO AÑOS.—CANTO AL SOL.—LA GUITARRA.—EL PAÑUELO DE LOS TIEMPOS AZULES.	
EL ORGANILLO.—LA LINTERNA.—PRIMAVERA.—LA CAMPANA.—MAÑANITA DE SOL.—CARTA DE ELLA.....	<i>Rubén Coto</i>

IMPRENTA NACIONAL  
SAN JOSE - COSTA RICA  
1920



**LIBRERIA ESPAÑOLA**  
**IMPRENTA, ENCUADERNACION Y FABRICA DE SELLOS DE HULE**

De doña María vda. de Lines

NUEVAS PUBLICACIONES ACABADAS DE LLEGAR:

Diccionario Castellano de bolsillo, Calleja, 1 tomo de 1806 páginas.....	€ 10.00	Por correo	€ 10.30
.. Enciclopédico Larouse, ilustrado, con 5900 grabados.....	10.00	..	10.80
.. completo de la leng. cast. por el Dr. M. Rodríguez-Navas 1 t. de 1482 pág.	10.00	..	10.95
.. Enciclopédico ilustrado de la leng. cast por J. Alemany y Bolufer, 2800 pág.	15.00	..	16.00
.. Terminológico de Ciencias Médicas, por el Dr. León Cardenal, 1027 pág...	32.50	..	33.50
.. de la lengua castellana, por la Real Academia Española, 2 t. pasta española	45.00	..	47.00

Visite usted la LIBRERIA y verá los artículos japoneses que acaban de llegar

**Ofrecemos magníficas ampliaciones en retratos**

**EN CINCO CLASES DIFERENTES**  
**CRAYON, CRAYON ILUMINADO, SEPIA, ACUARELA Y PASTEL**

A PRECIOS ECONOMICOS

**Solicite muestras al apartado número 4**

**ADOLFO SAENZ G. & HNO.**

**NEW ENGLAND**

Acaba de recibir preciosas novedades en  
 corbatas y géneros de seda para señora

Grandioso surtido en sombreros de fieltro

**Delcore, Aronne & Co.**

**LIBRERIA E IMPRENTA**

La más barata

**TORMO**

La más surtida

**GRANDES NOVEDADES EN PAPELERIA FINA**

**AVENIDA CENTRAL - FRENTE AL BANCO MERCANTIL**

# COMPañIA INDUSTRIAL

# “EL LABERINTO”

Pasa de quince mil yardas los driles, cotines, céfiros y mezcilla que fabrica mensualmente y por su inmejorable calidad, perfección y solidez, se vende todo a medida que sale de los telares de la Compañía.

El público puede encontrar estos famosos géneros de algodón y sus renombrados paños de manos, en los siguientes establecimientos:

## ~ SAN JOSE ~

José María Calvo & Cía., “La Gloria”. — Ismael Vargas C. (Mercado). — Jaime Vargas C. (Mercado). — Enrique Vargas C. (Mercado). — E. Guevara & Cía., “La Buena Sombra” y “La Perla”. — Domingo Vargas (Mercado). — Sérvulo Zamora (Mercado). — Manuel Solera & Cía. (Mercado). — Antonio Alán & Cía. — Colegio de Sión. — Colegio de Señoritas. — Etc., etc.

En toda clase de alimentación, lo mejor y más fresco se encuentra en

## LA GRAN VIA

# COMPañIA INDUSTRIAL

# “EL LABERINTO”

Pasa de quince mil yardas los driles, cotines, céfiros y mezcilla que fabrica mensualmente y por su inmejorable calidad, perfección y solidez, se vende todo a medida que sale de los telares de la Compañía.

El público puede encontrar estos famosos géneros de algodón y sus renombrados paños de manos, en los siguientes establecimientos:

## ~ SAN JOSE ~

José María Calvo & Cía., “La Gloria”. — Ismael Vargas C. (Mercado). — Jaime Vargas C. (Mercado). — Enrique Vargas C. (Mercado). — E. Guevara & Cía., “La Buena Sombra” y “La Perla”. Domingo Vargas (Mercado). — Sérvulo Zamora (Mercado). — Manuel Solera & Cía. (Mercado). — Antonio Alán & Cía. — Colegio de Sión. — Colegio de Señoritas. — Etc., etc.

En toda clase de alimentación, lo mejor y más fresco se encuentra en

# LA GRAN VIA

# ALSINA

---

IMPRENTA  
LIBRERIA - PAPELERIA

---

Inmenso surtido de  
útiles para escuelas

Las últimas obras recibidas de América  
y Europa están de venta en la Librería

**“LA EXPRESS”**

FRENTE A ROBERT HERMANOS

# J. PRIMITIVO ZAPATA

ENCUADERNACION

Se hacen los trabajos más finos y más baratos  
**LO MEJOR EN CENTRO AMERICA**

FRENTE A LA IMPRENTA GREÑAS  
225 varas al Sur del Banco de Costa Rica

Carpintería  
Ebanistería  
de Auriel Gallardo A.

PARQUE DE MORAZAN  
Frente a LA VIÑA

Se hace toda clase de trabajos  
A PRECIOS REDUCIDOS

CUADROS y REQUISAS  
A PRECIOS SIN COMPETENCIA

Zapatería  
**LA JUVENTUD**

Cien varas al Norte  
de la Librería de Lines

LA PREFERIDA

POR SUS PRECIOS MÓDICOS  
POR LA SUPERIORIDAD  
DE SUS MATERIALES  
Y POR LA ELEGANCIA DE SUS  
ESTILOS MODERNOS

NICANOR GAMEZ

**AGENCIAS Y COMISIONES**  
**REPRESENTACIONES**  
**Joaquín Sáenz G. y Hno.**  
**CANJE DE SELLOS POSTALES**

Apartado Número 4 • San José, Costa Rica

# COLEGIO MONTERO

Con Internado (vida de hogar)

Kindergarten, Educación Primaria: los certificados que expide el Colegio en esta Sección tienen valor legal. Educación Práctica Superior Complementaria. Sección Comercial diurna y nocturna. Se enseña Inglés en todos los grados. Clases especiales: Música (violín, piano, etc.), Inglés, Contabilidad, etc., etc.

Pida prospectos - Teléfono 1646 - SAN JOSE, Costa Rica

CERVEZAS, MALTA,  
KOLA Y LIMONADA

TRAUBE

MEDALLA DE ORO EN LA  
EXPOSICION NACIONAL

La fábrica mejor  
acondicionada  
= = del país = =

HAGA SUS PEDIDOS A  
TRAUBE

EBANISTERIA DE ENRIQUE GOMEZ COTO

≡ ≡ CIEN VARAS AL SUR DEL KIOSKO DEL PARQUE DE MORAZAN ≡ ≡

En este taller se hace toda clase de trabajos artísticos, a precios módicos

**Ejecución de repisas y se venden cuadros**

Síbase pasar por nuestros talleres para que lo conozca y se cerciore de la verdad

# ATHENEA

REVISTA LITERARIA

Precio de suscripción:  
Número suelto . . . . . ¢ 0.30  
Serie mensual (2 números) . . . . . 0.60  
Para el extranjero:  
Número suelto . . . . . \$ 0.15  
Serie semestral (12 números) . . . . . 1.50

Se publica quincenalmente

Director, ROGELIO SOTELA

APARTADO N° 113

N° 3

SAN JOSÉ, COSTA RICA, 1° DE ABRIL DE 1920

TOMO IV



Rubén Coto

a quién dedica *Athenea* este número, publicando trabajos  
suyos enviados especialmente para la *Revista*

## Páginas de Rubén Coto

### El Bien

Un tropel de frescura inundó en un momento la sala de clases. Cuando las pisadas y el ruido de bancos hubieron cesado, dejóse ver en el umbral la figura, ya atardecida, del maestro.

Con paso sereno avanzó hasta colocarse al lado de la ventana del centro. Dió los buenos días e indicó a los niños que podían sentarse; contempló con dulzura aquel ramillete de vida, miró luego por la ventana las ondas de esmeralda movidas por el viento y el cielo azul bañados en claridad. Llevóse la mano a la frente, hundió los dedos secos y temblorosos en los cabellos de luz, y se dispuso a hacer la lección:

—¿Habeis hecho el bien alguna vez?

Los niños parecieron asombrados en el primer momento. Miráronse unos a otros, y después veinte manecillas con impaciencia hendían el aire.

—Sí,— continuó el maestro—sois jóvenes y os debe gustar hacerlo; mas, ¿por qué haceis el bien?

Los veinte brazos volvieron a agitarse en alto. El maestro indicó el que debía contestar; era el menor de todos, un chiquillo rubio:

—¡Ah!, el bien debe hacerse porque sí, porque es bueno...

El maestro sonrió e interrogó a otro y a otro; y así, a todos.

—El bien debe hacerse porque sólo los que son malos no lo hacen.

—Debe hacerse para que los demás vean que se es bueno.

—El bien debe hacerse porque nos lo mandan en nuestras casas y en la escuela.

A cada nueva respuesta, el entrecejo del maestro adquiría una contracción especial.

—Debemos hacerlo para satisfacción de un deber...

—El bien debe hacerse—contestó otro, un chiquillo gordiflón vestido de negro—porque Dios recompensa a todo el que lo hace y echa en olvido a quien no lo practica.

Una ola vaga de carmín pasó por el rostro del viejo al tiempo en que apretaba los puños con fuerza.

—Se debe hacer el bien—contestó el último, el más alto, el que parecía el más débil de la clase—porque es el bien...

Hubo un silencio corto. El maestro continuó la lección:

—Viajeros sois de la vida, en mitad de la mañana, próximos a los umbrales del medío día. Sois sólo veinte y cada uno de vosotros lleva un

matiz del inmenso conjunto que se llama la Humanidad. Cada uno de vosotros ha visto ya el camino que le ha de conducir al fin. Los que haceis el bien por temor de no parecer buenos, o porque no se os crea malos, merecis reproche: vais por la senda de los hipócritas. Los que temiendo el castigo de algo que no conoceis, haceis el bien, sois dignos de vituperio: cuando el terror hace obrar, se está con los esclavos. Los que el bien hacen tan sólo por obedecer al superior, o movidos del frío impulso del deber, sin detenerse a mirar con amor la nobleza del objeto que eleva y ensancha el corazón, son de los indolentes y su voluntad, momificada por el hábito, tendrá siempre un amo. Mas vosotros, los que lo practicais porque es bueno, porque es el bien, por el bien mismo, podéis estar satisfechos. Vivireis muy hermosas horas y sereis dichosos a la medida en que el corazón otorga a los humanos que sienten sus ritmos más altos, el amable don de un minuto de placer espiritual, sereno y hermoso, sobre esta Tierra—Siberia inmensa—de frío y de dolor...

Un campanazo anunció el fin de la lección y los chiquillos llenaron en un momento la calle.

El viejo maestro quedó mirando por la ventana las ondas de esmeralda agitadas por el viento y el cielo azul, bañados en claridad solar.

## La reja

Un acompasado desfile de ardientes resoplidos indicó que la vida, ausente desde hacía dos semanas, tornaba al taller.

En pie sobre el yunque desde donde gobernaba el fuelle, Paulillo aprendiz de herrero, miraba con entusiasmo las caravanas de chispas de oro lanzadas a lo alto a cada nuevo violento respirar de la fragua y los tumultos de azul y morado danzando sobre el montón de rojo fuego.

El viejo Paulo no miraba nada. Con un apretado manojito de fiereza por entrecejo, parecía estar en uno de esos crueles momentos en que el raciocinio, en lucha oscura con la fatalidad que lo acosa, sintiéndose flaquear se bate en dolorosa retirada.

—Basta, dijo al fin.

El herrerillo saltó del yunque y fué corriendo hacia la fragua del fondo, de la cual el obrero extraía con auxilio de unas inmensas tenazas negras un trozo de hierro con semblante de carmín.

A poco, el hierro gemía; en seguida estuvo domado. Seis horas más tarde sonaba el último golpe de mazo sobre el yunque. Estaba concluida la obra: una reja de seis trozos de hierro reciamente ajustados. Paulillo sonrió, aquel día comerían carne.

El obrero levantó la reja a fin de calcular la altura a que podría ser

colocada, y tembló al mirarla de frente. Su primer intento fué de destruir la obra. Sintió que un mar desencadenado batía con fiereza en su frente, y temiendo un estallido en su cerebro iba ya a arrojar muy lejos la reja, cuando le detuvo la sonrisa del niño; adivinó la causa de aquel contento, reparó en lo vistoso de los remiendos del traje del pequeño y luego, luego recordó que había más hijos y que al volver al hogar le reclamarían —¿qué?—lo de siempre, pan.

Aquella tarde hubo contento en la casa. Paulillo hablaba a sus hermanitos con tonos de obrero experto, de la facilidad de adquirir dinero cuando se dispone de una fragua. El viejo escuchaba aquellos regocijos vuelta la mirada hacia otro lado a fin de no enturbiarlos con la dolorosa amargura de su semblante.

Al otro día se fijaba la reja en las espantosas penumbras de una cárcel.

## Sol para el corazón

### H Merceditas Zeledón Venegas

Caminando a la ventura me interné por un sendero florecido de silencio. En un recodo de la senda di con un denso árbol de mango a cuyo pie, mustia, se alza una vivienda. Al frente, tendido en la yerba, se encontraba un rubio muchachito de siete años recibiendo el sol.

—¿Sientes frío?—le pregunté.

—¿Yo? No. Es para mi hermanita...

Confuso con la infantil respuesta, añadí:

—No acierto.

—¿No sabe? ¡Es que la pobre no deja la cama desde hace dos semanas, como se encuentra tan mal! ¡Y dice que tiene mucho frío!

Con ánimo de descubrir el fondo de aquel misterio, quedé contemplando al pequeño. A poco alzó la voz:

—Bytí, he recogido otra porción... ¿Quieres más sol, Bytí?

El rubio muchachito se introdujo velozmente hasta el fondo de la vivienda. Sentí que algo irresistible me arrastraba en pos del niño y seguí sus pasos.

—¿Ves?—le oí decir en el momento en que abrazaba dulcemente a la hermanita enferma—¿ves?, ahora sí que he traído bastante sol... ¿Sientes menos frío ahora, Bytí?

Al contacto de aquel cuerpecito cargado de sol matinal, la niña abrió con delicia unos hermosos y soñolientos ojos negros, entornólos luego y quedó dormida.

## Una sonrisa

Tengo delante parpadeando tímidamente en el blanco fondo del papel el extraño semblante de esta mujer. ¿Quién es ella? ¿De dónde ha venido? ¿Por qué insiste en mirarme?

Su encuentro me produjo ese escalofrío que provoca en ciertos temperamentos la contemplación de una herida profunda, un lamento desesperante o la proximidad de una catástrofe que se presiente irremediablemente. Su edad puede muy bien extenderse entre los dieciocho y los veinticinco años. Su nombre puede ser cualquiera: Angela, María, Rosario, Eulalia, siempre que al nombre correspondan fielmente los rasgos característicos dentro de los que se mueve este perfil femenino, esto es: una frente estrecha y manchada, ojos glaucos y pequeños en marco sanguíneo, nariz deforme y, como la frente, manchada de rojo y unos labios carnosos y rudos. Se trata, pues, de un conjunto extravagante en la fisonomía de una pobre muchacha. Existe, sin embargo, por sobre tanta miseria junta, un detalle amable, la sonrisa de la mujer. Una sonrisa de niña, una sonrisa dulce, leve y tímida, que se alarga al mundo y a la vida como un ruego, como una súplica, como la mano vacilante de un mendigo extendida en solicitud de una limosna de simpatía, de compasión, o de indiferencia al menos. Es la expresión medrosa y fugaz del alma buena y pura de una criatura inocente que comprende que hace daño a cierta impresionabilidad pueril y cobarde y pide perdón anticipadamente por una ofensa involuntaria que no estuvo en su mano remediar. Es el florecimiento de una alma dulce en forma de sonrisa en una boca informe y ruda, como azucena en grosero tiesto.

¿Quién es ella? ¿Por qué persiste en su afán de mirarme? Ahora me parece bella en cierto modo no obstante su fealdad evidente, es tan dulce, es tan amable su sonrisa.

## El Zapato

Han caído las primeras lluvias de la estación. Mi pensamiento desciende hasta el más puro fondo del recuerdo y todo en él revive como entonces. Mayo. ¡Las primeras lluvias! Giros de alas que cortan cantando el espacio azul; sonrisas en las hojas; olor de búcaros empapados en agua fresca; lluvia y sol.

Mayo. ¡Las primeras lluvias! Frente a tu puerta discurría un arroyuelo de aguas pluviales arrastrando despojos del verano: pajas, ramas, cortezas, los restos de un nido, plumas de ave... De repente nos vino la

idea de un barco. Buscando en los rincones acertamos a dar con un zapato viejo. ¡El barco!, ¡el barco! Yo aseguré en la proa una banderita blanca, y fué tuya la suprema idea, antes de lanzar al agua la embarcación, de colocar una rosa en el centro. ¡Si me parece verla ahora! Era una fragante rosa encarnada. La transformación fué total; en el zapato se operó un extraño rejuvenecimiento que nos causó el más vivo regocijo.

—Míralo—me dijiste—me hace la impresión de un anciano con una sonrisa de niño en los labios.

En mi ánimo la sensación fué otra. Yo imaginé tener delante un campo de tristeza con una llamita de ilusión en el centro, un girón de cielo oscuro con una estrella en el fondo.

En un instante el barco se hizo a la vela; marchaba lentamente con un ligero balanceo de estribor a babor; y la rosa, inclinada un tanto a proa, también se balanceaba en una forma que parecía querer decirnos «adiós». «Adiós, adiós», exclamábamos nosotros a coro desde la orilla siguiendo el rumbo de nuestro alegre trasatlántico. De pronto un nuevo tributo de las lluvias vino a reforzar el arroyuelo, la corriente cobró bríos y el barco se alejó veloz sin que nunca más tuviéramos noticia de su destino.

Mayo. ¡Las primeras lluvias! Tú quedas en la orilla, yo contemplo extasiado tu hermosura, aprisiono con cariño la rosa con que piadosa quisiste engalanar una hora de melancolía y me lanzo en brazos del torrente. Adiós, adiós.

## La mariposa

Venía columpiándose en la última hilacha de luz de la tarde y se detuvo en un rincón en el marco de la ventana. Era una mariposa de grandes dimensiones, de alas de color de la endrina, presagio de quién sabe qué dolor.

La busqué al día siguiente al amanecer y allí estaba, tranquila, en el sitio de la víspera, inmóvil, fija, sombría, era una nota sorda en el brillante concierto precursor del día. En eso sonrió el sol y su sonrisa, al bañar las negras alas de la mariposa, despertó en ellas, en un punto no más, vagos cambiantes de zafiro.

Oscura mariposa es mi existencia, nota sorda en el concierto de la vida. Y si alguna vez por breves instantes se tiñó de ensueño fué sin duda en un amanecer lejano al sentir sobre las alas la sonrisa acariciante de tu ternura.

## El médico de las muñecas

He cambiado de domicilio. La puerta de mi cuarto da ahora a un patio de vecindad trajinado por gentes de los más variados estilos. Contigua a mi ventana se abre todas las mañanas en solicitud de la bondad solar, la ventana de mi vecino más próximo, un rubio viejecillo extramurano, lector de Voltaire, el cual rima en un antiguo violoncelo el placer que le produce el sol mañanero. Más tarde mi vecino sale a la calle con un cesto al brazo, puerta a puerta en las casas de familia, en solicitud de juguetes y muñecas por reparar. Su popularidad en nuestro barrio es cosa comprobada, y por acuerdo tácito se le llama *el médico de las muñecas*. Por lo demás, es persona de excelentes costumbres dentro de una vida de epicurismo exquisito.

A veces nuestro patio se llena de alegres vocesitas y de risas cristalinas: pues son las pequeñas que vienen a casa del *médico* por saber de la salud de alguna enferma, o en busca de una receta para una rubia recién llegada de París y que ¡ay! desmejora a ojos vistas en la gloria de sus rizos. El viejo sonríe achicando sus ojillos de un verde marino, y luego se pone a hablar a su amable clientela en tono formal sobre asuntos de higiene doméstica, aplicables a la salud de las señoritas muñecas.

Ayer tarde por un momento me sentí pueril. Sobre mi ventana caía el crepúsculo, en la de mi vecino gemía el violoncelo; abrí la urna de mis ilusiones y encontré que la mayor parte estaban rotas. ¿A dónde llevarlas? Y fué entonces cuando estuve a punto de acudir con ellas al peregrino taller del viejecillo extramurano.

## Si por acaso alguna vez...

Si por acaso alguna vez, dormida ya la tarde, acurrucados en un rincón en una iglesia de pueblo, permanecisteis en vuestro banco hasta el momento en que a medio extinguirse el humo votivo y próximas a cerrarse las puertas se ve aparecer, sin que se sepa de dónde, un hombrecillo misterioso, de andar vacilante, que va desvaneciéndose con auxilio de un largo apagador las llamas de las velas colocadas en las arañas de la nave central entre un cortejo de prismas iridescentes, hasta dejarlo todo anegado en tinieblas, de cierto que entonces sentisteis cómo la mano de lo desconocido vertía en vuestro espíritu una copa de silencio y de sombras, como un vaso de tristeza aletargada o un pomo de dolor, un sí es no es dulce, un sí es no es cruel.

¿Por donde y cómo este mismo hombrecillo misterioso penetró en el alma y fué apagando una a una las varias lucecillas-azules cocuyos-con que engalané en un tiempo las naves de mi ermita, hasta dejarlo todo envuelto en dolientes sombras? Dolor, ¿por qué puerta entraste a mi alma?

## A veces en primavera...

H Marisabel Carvajal

A veces en primavera, cuando el viento de la montaña se destrenza en susurros por entre las ramas y sigue a lo largo del campo pronunciando nombres de personas o de cosas, o aislados sonidos del alfabeto, vocales y consonantes, y el cielo está azul, una historieta vaporosa y blanca que vive fresca en el recuerdo, como en el fondo de una gruta el musgo, se deslíe en el pensamiento tiñéndolo también de blanco, y el espacio parece entonces más azul y más bella la montaña.

Si deséais aspirar tan sutil perfume, apartad de la imaginación todo pensamiento pecaminoso, y cubiertos los ojos con una venda de color de rosa, olvidad por un instante que bajáis ya la pendiente de la vida. En una palabra, tornad a los años de la infancia, a los años del encanto, de la pureza y del ensueño, cuando el corazón aún no sospecha el mal y nos pasamos los ratos ora en interminables confianzas con el gato, ora haciendo gestos a la luna o bien buscando en el jardín—siempre en vano—la incógnita *mata de cincos*.

Yo tenía ocho años, es decir, dos más que Paulina.

Paulina era mi compañerita y apenas sí nos separamos alguna, muy rara vez. Por un senderillo abierto en la grama bajábamos por el río hasta llegar a la casita del señor Antonio, el maestro Antonio, más allá del puente.

El maestro Antonio era un anciano encorvado, había sido zapatero y peleó en la guerra del 56, y ahora vivía solo—solo en el mundo—cultivando un pequeño jardín. Nuestras frecuentes e intempestivas apariciones causaban en su ánimo evidente regocijo. Nos agasajaba con fresas, con moras y con fragantes ramitos de violetas que el anciano ataba con raíces aromáticas. No menos fragantes resultaban las historias que inventaba para regalo de nuestros infantiles corazones.

En las tardes, cuando era ya tiempo de partir, el buen anciano venía a despedirnos hasta el puente:

—Id con Dios y amaos siempre. ¿Volveréis otra vez?

Las palabras del viejo quedaban resonando en nuestros oídos como una música, como armonioso susurro primaveral. «Amaos siempre»; esta frase nos llenaba de felicidad a mi compañerita y a mí. Era como la confirmación del cariño y de la ternura que mantenían unidas nuestras dos almitas de niños buenos, como a las violetas las raíces perfumadas con

que el buen anciano las ceñía. «Amaos siempre». Si ya nos amábamos, si nos amaríamos toda la vida. ¿Por qué no?

El maestro Antonio quedaba contemplándonos desde el puente a lo largo del sendero hasta perdernos de vista. Y cuando por última vez tornábamos a mirarle, nos decía adiós con su viejo sombrero o con su pañuelo rojo de guardas y flores amarillas.

Mas, he aquí que el destino, siempre cruel, nos sale al paso una tarde: Paulina se esconde dentro de la tierra para dormir y no despertar más.

Yo no podía respirar y el llanto más amargo y más ardiente inundó mis ojos. Me hacía daño el sol, y el aire, y las flores, y los pájaros y todo cuanto pudiera avivar en el recuerdo la imagen adorable de mi tierna compañerita ausente y oculta dentro de la tierra, ¡oculta para siempre!

Tampoco el viejo zapatero era indiferente a la catástrofe. En su amplia frente, arrugada y seca, me fué fácil deletrear el pesar y la angustia que le dominaban. Viéndome llorar, lloró a su vez; pero se serenó luego y tomándome por la mano me llevó al jardín.

—No llores más, que podría oírte tu hermanita y esto la afligiría mucho.

—Pero si ella ha muerto.

—No, los niños buenos nunca mueren.

—¿Y entonces...?

—Les salva su pureza. Es cierto que cuando ya no hablan, cuando no contestan, los llevan al cementerio y los cubren con tierra. Pero por la noche, el Hada Blanca, la Hija de la Luna, los recoge y los vuelve a la vida. Y unos se convierten en pájaros, otros en mariposas y los mejores se transforman en aromas y quedan flotando en el ambiente. A estos últimos no se les ve, pero, cuando es primavera, puede oírseles a ciertas horas del día y a veces por la noche. Pasan por sobre nuestras cabezas y van diciendo los nombres de las personas que fueron de su agrado, para demostrarles que las aman y no las olvidan.

—¿Y Paulina?

—Paulina es de estos últimos. Pasará nombrándote dentro de poco. Aguarda, aguarda, ¿no sabes que estamos en primavera?

Con los ojos muy abiertos quedé pensativo entre las flores. Paulina no tardó mucho tiempo. «Juan... an... n...» iba diciendo a través del jardín. Yo tenía en la mano un ramito de violetas atadas con una raíz aromosa. Levanté el brazo y arrojé el ramo a lo alto, calculando que pudiera caer en la adorable cabecilla de cabellos negros de mi compañerita.

El viejo zapatero leyó en mi alma y me besó en la frente con ternura.

## Ternura

Un día, después de haber llovido, a la hora en que en la cauda de la tarde el crepúsculo se columpia, entró por mi ventana volando torpemente una pobre golondrina. Quién sabe qué sanguinario instinto la había herido en una ala.

El ave fué vendada con cariñoso esmero y muy luego sanó del todo. Mi compañera, besándola con ternura, le brindó el espacio, y el pájaro se perdió en la altura.

Corazones: ¿habéis comprendido ya cuántas aves heridas esperan vuestros besos para volar, para volar muy alto?

## El camino

En el extremo del valle, en un rinconcillo feliz en donde las mañanas parecen muchachas campesinas coronadas de verbenas y llenas de vida, y el anochecer es como el suspiro de un niño que después de escuchar el postrer cuento de hadas siente en la frente la dulce caricia del sueño, hay una aldea de casitas de techos oscuros y paredes blanquecinas. Apiñadas como están, semejan una banda de golondrinas en actitud de emprender el migratorio vuelo, camino de la eterna busca del halago solar. Hay una ermita de ventanales azulinos, y tras de la ermita va pasando un peregrino que lleva sobrepelliz bordado de blanco, y que canta, que canta: un río. Con rumbo al Levante y en sentido ascendente otro peregrino, de humilde sayal, se diría que va al encuentro del sol que nace: un camino.

Visto desde el puente, el camino es una larga cinta gualda tendida en fragmentos en los flancos de la colina, es un vuelo hacia lo alto escalonado a largas treguas.

¿A dónde, hacia qué lejano confín conduce esta ruta? ¿Hacia una aurora, hacia un crepúsculo, hacia el dolor?... Ah!, bien sencillo me habría sido conocer todo esto desde tiempo ha. Nada más simple: me habría bastado con cargar la pipa, tomar el sombrero y el viejo bastón y hacer una señal a mi perro.

Debo confesar que en más de una ocasión he tomado todas esas providencias, pero luego de caminar algún trecho aspirando con ansia no colmada el aroma de las flores silvestres, he desistido de mi designio, me he vuelto a la aldea. Prefiero el encanto de este misterio que gravita en mi fantasía como un mundo desconocido y lleno de ensueño, y me conformo con el extraño placer de contemplar desde el puente las sinuosida-

des de esa cinta amarilla que se pierde y surge, se oculta y revive, y luego desaparece ya por siempre.

Esta mañana cuando amanecía, un carro rústico se encontraba estacionado frente a la ermita; un toldo blanco lo cubría a modo de firmamento, y una gran yunta de bueyes, en cuyas pupilas como en remansos de meditación flotaban flores de melancolía, tiraban del carro.

Bajo aquel toldo blanco iba el amor en forma de una boda de jóvenes campesinos.

En mitad del puente, apoyado en la baluada, permanecí algún tiempo con la vista vagando a lo largo de la cinta interpolada tendida en los flancos de la colina, y sus fragmentos me parecieron por momentos blancos, azules, coloreados de rosa o iridiscentes.

El carro había tomado por aquel derrotero perfumado y ya no se percibía otra cosa que el ruido de las ruedas alejándose indefinidamente.

## Junto a una piedra...

Junto a una piedra, en un senderillo que yo sé, apareció esta mañana, estrujada y marchita, una rosa que fué ayer adorno acaso de una cabeza gentil. Alcé la flor y encontré que aún tenía perfume. Luego la puse en agua fresca en una tacita sobre mi mesa de trabajo, a poco la rosa resurgió feliz y la estancia, bañada por el sol de la mañana, se llenó de aromas.

Siento cansancio y angustia en todo mi ser. ¿En dónde, por ventura, hallará el espíritu el milagroso búcaro de agua fresca que necesita para resurgir feliz?

## Un lindo farolillo rojo

Recuerdo que una vez, de niño,—ésto fué en la más fría noche de aquel verano—salí al campo llevando en triunfo un lindo farolillo—industria infantil de una tarde de ocio—fabricado con la roja corteza de una naranja. Era un pequeño sol poblado de arabescos en la superficie, perdido en la oscuridad más densa. Súbitamente dos vientos encontrados y cargados de polvo arrebataron de mi mano la efímera lucecilla y yo quedé ciego, perdido en la oscuridad. En vano fué buscar después la chinesca miniatura.

Ilusión que sustenté alegremente en una noche fría, tú también has huido de mí como aquel encantador regocijo infantil.

## Óptica de ocho años

Con el fin de proporcionar a la retina no sé qué necesario descanso, el médico aconsejó para mí el uso de lentes oscuros durante algunas semanas.

—¿Lentes oscuros? ¡Pobre niño!—exclamó una joven que observaba. Era una rubia de ojos de esmeralda, voz como de seda y sonrisa como de sol, con un manojo de claveles frescos en el pecho.

—¡Pobre niño!—repitió aquella voz cuando las gafas ahumadas estuvieron en casa.

—¿Cómo se ve todo?—me preguntó una vez que ella misma hubo colocado la armazón metálica encima de mi nariz.

—¿Que cómo? Pues a usted... a usted la veo muy linda...

Ella sonrió.

—¿Y el campo?

—Muy hermoso—dije tendiendo la vista sobre la campiña vasta.

—¿Y el cielo?

Alcé los ojos: Azul... azul...

—¿Y estas flores?—(Se refería al manojo de claveles frescos).

—Pues las veo muy bonitas; pero muy, muy bonitas, como si fueran su cara de usted.

Mi amiga sonrió de nuevo y luego exclamó para sí: —Es raro.

Al anoecer de aquel día, nuevo interrogatorio:

—¿Cómo se ve todo?

—Pues a usted la veo muy linda... El cielo, azul... azul... Las estrellas, unas blancas, otras verdes, aquella de allá rosada... —No me dejó terminar, tomó mi cabeza en sus manos y me besó en la frente con unción. Luego exclamó para sí:—Es raro.

En efecto, el caso era bien singular. La mampara de vidrios ahumados colocada entre mi pupila de niño y el mundo exterior, no logró en ningún momento oscurecer el hilo diáfano que unía mi imaginación risueña a la risueña concepción de las cosas que aleteaba alegremente en aquel cerebro de ocho años, como un pájaro de plumas irisadas bajo un rayo de sol.

Mas hoy, cuán distinto todo. Mis ojos se encuentran en contacto directo con el mundo, ciertamente, y sin embargo, se diría que un telón de sombras, como un manto de tristeza, se extiende entre las cosas y la visión espiritual que las percibe. Es raro, es muy raro todo esto.

## Canto al Sol

Hacia el extremo del corredor, en un rinconcillo inhóspite, surgió el otro día de una grieta del pavimento un mísero y amarilloso tallo de maíz, tan macilento que, de veras, daba pena verlo.

Provista de una herramienta, mi compañera extrajo la planta cogida al terroncillo en que la simiente se aislara.

-Verás-me dijo-y colocó el terrón en un claro del jardín.

Pocas semanas más tarde se había operado un total rejuvenecimiento en la raquílica planta, la cual ostentaba ya, triunfalmente, lozanas y gallardas, jugosas y brillantes, como brazos dirigidos al cielo, seis pares de hojas felices.

-He allí-exclamó mi compañera en presencia de aquella gloriosa transformación - he allí el más humilde canto al Sol. En vano sería que buscasen en los libros uno más hermoso y genial.

## La Guitarra

Quizá por lo simple de su naturaleza, absorbe toda mi atención un sencillo fenómeno de acústica que desde hace unos pocos días se repite en mi cuarto con alguna frecuencia.

En la pared opuesta a la ventana que da a la calle reposa, pendiente de un clavo, una guitarra de cuerdas tensas que aguarda el retorno de su dueño ausente.

Se abren las maderas del balcón de la casa de enfrente, el canto argentino de una joven atraviesa la calle y entra por mi ventana, entonces

una dulce vibración de seda conmueve las cuerdas de la guitarra. Después es el llanto de un niño, los lamentos salvan la ventana y una nueva vibración se columpia con son doliente en la caja musical. Más tarde es un trueno que se difunde con brío por el espacio, entonces las vibraciones del instrumento son bravías y potétes.

Observando dentro de mí mismo he advertido en la simplicidad de mi espíritu algo semejante a lo que sucede en la caja musical. El canto de una joven, el llanto de un niño y el grito airado del trueno son cosas que transmiten vibraciones de tonalidad diversa a la guitarra que llena de música la vasta soledad de mi reino interior.

## El pañuelo de los tiempos azules

¿Recuerdas de nuestro pañuelo, de aquel pañuelo pequeñito, de tela humilde que tenía flores primaverales y bandas de mariposas azules en los ángulos, y las guardas de niños jugando al aro y a la gallina ciega? Recuerdas de aquel pequeño pañuelo que parecía una alegre mañana campestre del mes de mayo, aquel que de niños un domingo por la mañana antes de misa, llevamos a casa de una viejecita vecina a fin de que lo perfumara un poco? ¿Recuerdas ya? La buena anciana nos condujo a un jardinillo situado detrás de la casa; tomamos por la derecha hacia un rincón bañado por el sol en las vecindades de un alero del cual pendía un tronco rústico, asilo de un enjambre de abejas campesinas, y el pañuelo fué colocado en un rosal de ánforas escarlata guardadoras de esencias orientales

y, a poco-¡oh virtud la de las rosas! ¡oh prodigio!-, el pañuelo era una gloria, una felicidad, un ensueño. ¿Recuerdas bien? Tomando la prenda de manos de la anciana la llevaste a tu cara para aspirar hasta la embriaguez las esencias del mágico rosal perfumante.

De eso hace ya mucho tiempo, pero mucho; y sin embargo, he aquí que hoy el milagro comienza a operarse otra vez...

Mi corazón es ahora aquel pañuelo de flores y mariposas, y tú misma el rosal que lo perfuma.

## El Organillo

Después del toque de Angelus, cuando ya la tarde entorna sus párpados de gasa, siempre a la misma hora infaliblemente, quier en verano, quier en invierno, pasa por mi calle rumbo a los barrios alegres un anciano caballejo tirando de un bastidor sobre ruedas, asiento de un organillo que sirve de asilo a una cofradía de antiguos aires populares.

Anoche pude contemplar más de cerca la ambulante armazón musical estacionada en un paraje próximo. Del organillo emergía cadencioso un viejo vals sentimental y dulce, que se fue extendiendo por el espacio como una cinta de seda de colores queridos que se contempló con arrobamiento un día, allá en la niñez lejana, ornando con primor la amable cabeza de una amiga que fué. Una mano solícita extrae la cinta de un rincón del arca olorosa a cedro, sacude con esmero el polvo que la cubre y ¡oh fortuna!, la expone por un momento con donaire a los ojos soñolientos del re-

cuerdo, bajo la pávida luz de las primeras estrellas... Ahora no es ya la cinta amada coronando aquella cabeza hermosa que se fué sonriendo; ahora es una mano gentil que nos dice adiós, agitando al aire un pañuelo blanco desde un barco que se aleja a compás y se pierde en lontananza al caer de la tarde, en un horizonte azul...

Me acerco al caballo y en sus grandes ojos creo advertir el dolor que florece sonriendo al sentir en rededor el vuelo acariciante del arcaico vals evocatorio, como sonríe - con sonrisa de espumas - la ola amarga al contacto del primer rayo del sol. El caballo a su vez me mira con fijeza, cual si reconociera en mí, al compañero de oficio que va por el camino tirando lentamente de este otro carro de viejas y melancólicas romanzas, a la vaga coloración del crepúsculo descendente.

## La Linterna

Manufactura de hojalatero, era una pequeña linterna de esas que se alimentan con el cabo de una vela y que por las noches, en la silenciosa oscuridad de los caminos, son guía de un anhelo, de un dolor, de una esperanza o de un ensueño.

Ahora, así dispuesta, cabe el dintel de la puerta de vista al puente, enviando al espacio tenues hacecillos de luz, la linterna era un piadoso mensaje fraternal del dueño de la choza a los transéuntes extraviados en las orillas del río, o a lo largo del camino en aquella noche de temporal huracán. El viento la agitaba con furia, mas sin lograr extinguir la llama.

El vendaval arreció de pronto y el trueno bramó ensordecedor. Una línea de luz ígnea se quebró en el dintel y el pequeño faro, arrebatado por el rayo, sucumbió trágicamente en uno de los instantes más nobles de su existencia.

Rústica linterna de luz humilde y generosa, caída con gesto ilustre en un puesto de lucha desde el cual fue tu llama acento de amor en el fondo de las tinieblas densas, ¡cuán superior, cuánto, has sido a los hombres!

## Primavera

En el corral contiguo a la casa de campo, en uno de los extremos del alero que da al Naciente, en un amable rinconcillo que baña en oro el sol todas las mañanas, pende del asa, sostenido en un clavo de madera, un viejo jarro de loza, deteriorados los bordes y cubierto de trizaduras y de polvo. Sin embargo, ni el uso ni el tiempo que todo lo aniquilan alcanzaron a desvanecer la palabra *Amor* que ostenta el trasto en caprichosa cifra azul.

Arañas de la vecindad hilaron un toldo que se extiende sobre el jarro con pretensiones de dosel.

Es primavera. Una parejilla de soterrés descubren el sitio, lo encuentran propicio a la ternura que los inunda, lo llenan de

pajitas y en él se instalan nupcialmente.

Un rayo de luna cae sobre el nido y abrillanta el esmalte azul. El soterré sube al borde y arrulla a su compañera con una balada nocturna. Un viento sutil se desliza a través del campo impregnándolo todo de aromas de jardín.

## La Campana

Al pie de la torre de la ermita descansa invertida mirando al cielo, una vieja campana que perdió la armoniosa sonoridad de su tañido a causa de infausto accidente imprevisto. Las mujeres y los niños lloran durante días seguidos después del trágico suceso. Aquella campana era la voz de la ermita: acento sonoro, dulce y claro, unas veces alegre, unas veces melancólico, siempre grato, siempre amigo.

La campana es ahora copa que las lluvias llenan hasta derramar.

Amanece. Las golondrinas se detienen al borde del ánfora de bronce y al abreviar, descubren el alma de la campana que tiembla en el fondo: es buena, apacible y blanca. Arriba, pendiente del cenit, brilla tranquilo el nácar de la luna.

## Mañanita de sol

En una mañana de sol, un niño y una niña jugaban en un jardín.

El niño dió caza a una mariposa de oro. La niña se inclinó hasta el suelo y recogió una florecita azul, desprendió un hilo de seda de la cinta de su sombrero y ató con seda al cuerpo de la mariposa la flor azul. Libre otra vez, la mariposa se suspendió en el espacio y se perdió en el cielo seguida de la pequeña flor.

Mariposa de oro suspendida en el espacio es tu cariño; y mi ensueño, la florecilla azul que va siguiendo el ascendente vuelo, atraída por un hilo de seda dulce y frágil en una mañana de sol.

## Carta de Ella

Ausente:

He esperado la noche para escribirte. Resplandecen en el espacio azul las estrellas y en mi jardín se ven brillar las margaritas. Siento en mi alma algo semejante a ese cielo estrellado y algo de ese pequeño jardín florecido. Conozco que he de parecerte muy poco modesta por el símil; mas tu benevolencia, que nunca tuvo límites cuando se trató de mis debilidades, sabrá disculpar la del momento, en la cual te corresponde no poca complicidad: pues sabe que entre mis ojos y la pompa de ese cielo azul en cuya contemplación siento que mi corazón se ensancha; y entre mi visión y el jardín que se extiende al pie de mi balcón como una página de amor, cortado por una fuente musical, surge tu recuerdo esta noche como un prisma de ensueño que me hace sentir dentro de mi misma todo lo bello; y pienso en tí con arrobamiento: oigo tu voz profunda. Me llamas, acaricias mi mano con ternura, me miro en tus ojos pardos, me besas en la boca dulcemente, sonríes, te pones serio, me vuelves a besar y juntos quedamos envueltos en una onda de silencio interrumpido apenas por el canto de la fuente que corta el jardín con pasos de sonata primaveral. «¿Me quieres?» me preguntaste la última vez después de besarme en los ojos. Yo no pude responderte al punto, y por eso te pusiste serio con gravedad de monje. Comprendiste enseguida mi dificultad de encontrar una palabra lo suficientemente grande para expresar mi emoción, y entonces llevaste de nuevo tus labios a mis ojos. Quedamos por largo rato fijas las miradas en el espacio florecido de estrellas, luego contemplamos las lejanas montañas envueltas en luz blanca, la ermita, el puente, nuestro jardín. Nunca antes de entonces el acento de la fuente me había parecido más dulce; hubiera querido decírtelo así en aquel mismo instante; pero me contuve, temerosa de romper lo inefable de aquel silencio que envolvía nuestras cabezas con el encanto de un ensueño. Ahora sí puedo expresarlo con entera claridad: nunca el acento de la onda cristalina que se desliza allí, bajo las verbenas, me pareció más armonioso, nunca como entonces...

Ausente: ¿no ves?, he dejado una página de esta carta en blanco. Mi pobre mano no alcanza a llenarla: perdona. Si me amas como yo a tí, fácil te será leer lo que en ella en vano traté de escribir: hay en esa página inmaculada, fulgor de las estrellas que pueblan el espacio esta noche, pétalos de margaritas, suave olor de verbenas, la balada que entona una linfa cristalina, el calor de mis labios, una sonrisa y... una lágrima.

Ausente: mi labio te nombra, mi corazón te llama. ¡Oh, ven!

Rubén Coto



EL MEJOR ALMACEN

DE

FERRETERIA

Está situado 200 vs. al Norte  
:: del Parque Morazán ::

Es donde puede usted  
comprar más barato

LO ATENDERÁ

**D. GUILLERMO ECHEVERRIA**

ELIAS MUÑOZ V.

RELOJERIA

PLATERIA :: OPTICA

Reparaciones garantizadas

en

RELOJES Y ALHAJAS

OBJETOS PARA REGALOS

El nuevo local está situado  
frente al Hotel Europa,  
diagonal a Robert Hermanos



Después de las retretas  
pase usted al salón de

LA GEISHA

Allí se citan los mejores  
elementos sociales y  
se sirve exquisitamente

Pida usted café, te, chocolate  
o cualquier clase de helados  
:: :: :: y refrescos :: :: ::



## SIR WILLIAM CROOKES

Después de experimentar por cuatro años produjo el lente actínico por excelencia para impedir la formación de la catarata.

Estos lentes se fabrican únicamente en el

**GABINETE OPTICO SALAS**

Unica Fábrica en Centro América

## TINTORERIA DE PERALTA

— CUESTA DE MORAS —

\*

## ESPECIALIDAD EN NEGRO

La preferida por las personas de buen gusto

PR CIOS MUY BAJOS

Teléfono 218

San José, Costa Rica

## AVISO

### A MI NUMEROSA CLIENTELA

La tienda LA LUZ se trasladará el 1º de abril próximo frente a donde actualmente se encuentra, o sea en el local que ocuparon don Ramón Madrigal e Hijos.

Habiendo cuadruplicado el surtido, ofrezco al público un 20 % más barato que en otras partes.

Antes de comprar consulte precios en la tienda LA LUZ.

**TOBIAS A. VARGAS C.**

# La Colombiana

DE FELIX ALVAREZ

Se ha trasladado frente a la Botica  
Americana, al lado Sur del Siglo  
Nuevo, donde seguirá atendiendo  
con gusto a su numerosa clientela.

# LA LONJA

— SAUMA & CASTRO —

Surtido completo de abarrotes y artículos del país

Ventas sólo por mayor - Frente al lado Norte del Mercado

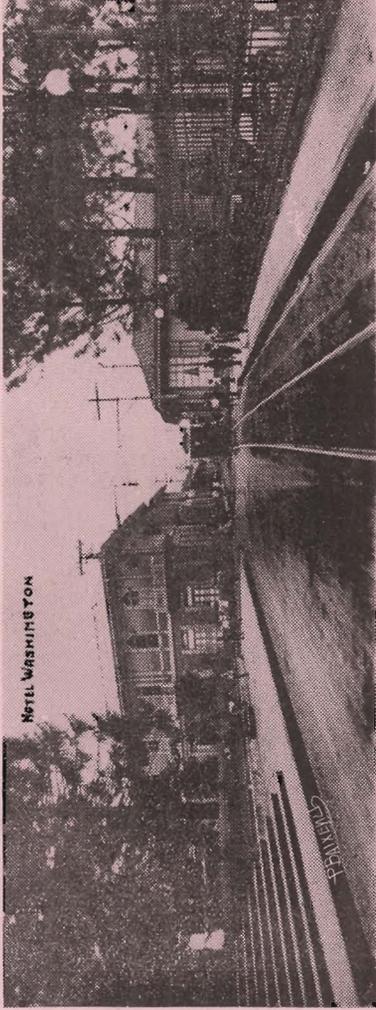
TELEFONO N° 756. - SAN JOSE. - APARTADO N° 523



PLACAS PARA PUERTAS  
FACSIMILES  
TRAMAS ESPECIALES  
PARA  
ILUSTRACIONES Y PERIODICOS  
TRABAJOS  
EN COBRE-BRONCE Y ZINC.

TALLER DE FOTOGRAFADO  
DE  
ROBERTO MONTERO R.

HOTEL WASHINGTON



### First Class Hotel

(Entirely New)

Excellent Cuisine

(French)

All rooms with private bath and running water hot and cold. Automobile Service to and from trains.

English Spoken  
On parle Français

## HOTEL WASHINGTON

\* Apartado de Correos 479. San José, C. R. Teléfono 173.—Administrado por su propietaria M. DE LA PRADE.—Único de primera clase en el país. Dormitorios confortables con baños de agua

caliente y fría. Cuartos apropiados para agentes viajeros. Cocina francesa, americana y española.



**Se habla francés, inglés, español, alemán e italiano**



# DIRECTORIO PROFESIONAL

**DR. ANSELMO RIVERA G.**

Médico y Cirujano Veterinario de París

OFICINA: Servicio Veterinario Municipal

Habitación y oficina:

Casa familia Luján. — Teléfono 50

**EMILIANO BRENES G.**

ABOGADO Y NOTARIO

DESPACHO:

frente a las oficinas de las Alcaldías

**GERARDO CASTRO-CLAUDIO CASTRO S.**

ABOGACÍA Y NOTARIADO

OFICINA:

frente a la antigua Casa Presidencial

TELÉFONO 785

**SANTIAGO DURAN ESCALANTE**

ABOGADO

Despacho: en su casa de habitación

**H. PEYROUTET & Co.**

Representantes de casas extranjeras

San José de Costa Rica

**Dr. CONSTANTINO HERDOCIA**

MEDICO Y CIRUJANO

Especialista en las enfermedades  
de los ojos nariz, oídos, garganta

Horas de oficina:—de 10 a 12 y de 2 a 5 p. m.

Oficina contiguo al Teatro Variedades

